

empleados públicos y los jubilados quienes hacía ya más de dos meses que no cobraban sus sueldos. Una marcha con antorchas en el ingenio Santa Lucía creó el clima final. La policía intentó frenarla y cargó sable en mano contra los manifestantes. El gobierno provincial al tomar conocimiento de los hechos tuvo una sola expresión "que se respete el orden por sobre todas las cosas". El jefe de policía, en charla con sus amigos en el bar El Molino, les aseguró que sus tropas usarían las armas si no se le obedecía. La policía entró por la fuerza al sindicato de Bella Vista. Un balazo terminó con la vida de Hilda Guerrero, un nuevo mártir -esta vez una mujer- pasaba a engrosar la ya dura y sangrienta lucha por la justicia social.

El velatorio de Hilda Guerrero conmovió al país. Sus compañeros del ingenio se abrieron paso entre la multitud y pusieron una gran corona en la cabeza del ataúd. Tenía un nombre: Juan Perón. Pocas horas después del entierro de Hilda Guerrero, la policía tucumana detuvo a Andina Lizarraga, figura máxima de la juventud peronista tucumana y vinculada a los uturuncos. Mientras la policía reprimía, la FOTIA intentaba armar un frente azucarero con sus compañeros de Salta y Jujuy. Desde el gobierno apenas si intentaban promesas para mitigar la desocupación, promesas... y golpes. Solo Luz y Fuerza apareció con un acto concreto: donó \$ 500.000.

A miles de kilómetros de distancia de Tucumán, en un hospital de Dallas moría otro testigo clave del asesinato de Kennedy, Jack Ruby. Si Ruby tenía un secreto que confesar, se lo llevó a la tumba. Su abogado sólo pudo decir "no entiendo cómo nadie se dio cuenta que Ruby estaba muriéndose". Ya casi nadie creía en el informe Warren. Ruby fue el personaje que asesinó a Oswald, el presunto asesino del presidente Kennedy, cuando Oswald, era trasladado para declarar. Millones de norteamericanos vieron el asesinato en vivo y en directo y Ruby solo dijo que "asesiné a Oswald porque la viuda y sus hijos sufrían mucho". Tampoco aquí en los EE.UU. se sabe todavía hoy quién realmente mató a Kennedy. Otros testigos continuarán muriendo en extraños accidentes. Tampoco los argentinos pudieron ver cómo era condenado el asesino de Hilda Guerrero.

EL HONOR MILITAR FRENTE A LA HUELGA

En Buenos Aires a pesar de que los ferrocarriles eran comandados por un nuevo funcionario, el general Juan Carlos de Marchi, las cosas estaban lo suficientemente complicadas como para que ese solo hecho eliminase la huelga ya proclamada. El vespertino "La Razón" al informar sobre la huelga sostuvo que "el gobierno estaba dispuesto a movilizar al personal si fuese necesario". Mientras la huelga avanzaba, el Ejército respaldaba firmemente a uno de sus miembros, el general de Marchi, y aseguraba al mismo tiempo que "está en juego el honor del Ejército, la reestructuración se hará". Este enfrentamiento con el gobierno había llevado a que los conflictos internos de la Unión Ferroviaria pasasen a segundo plano. Claro que la realidad estaba allí. Tres grandes corrientes pugnaban por controlar la poderosa Unión: peronismo (L. Pepe), radicalismo (A. Scipione) y comunismo (J. Vázquez).

EL RADICALISMO SE ACERCA A PERÓN

Pero en los análisis y apreciaciones tanto en el campo sindical como en el político, los medios, cualquiera fuese su ubicación ideológica no dejaban de mencionar a Perón generalmente para denostar contra el exiliado caudillo. El periodismo, en general, por un lado estaba intrigado y por otro coincidía en que Perón había decidido "jugar" a dos puntas en el campo sindical: Vandor en un extremo, Alonso en el otro. Para los allegados al ex presidente esta operación de pinzas era fácil de comprender ya que ambas -según explicaba- al cerrarse sobre el gobierno terminarían unificando al sindicalismo y al mismo tiempo fortalecerían la posición del peronismo en el frente político opuesto al gobierno. Un joven radical, Carlos Suárez, que acababa de regresar de Madrid, afirmaba orgullosamente ante los periodistas: "soy el primer radical a quien recibe Perón desde que Onganía tomó el poder". Para Carlos Suárez era muy claro que Perón había iniciado ya una ofensiva de desgaste frente al gobierno y además "Perón era el hombre indicado para encabezar

"Perón era el hombre indicado para encabezar la oposición". Ésto significó que Balbín excomulgara al joven radical por su "actitud inconsulta".

encabezar la oposición". Ésto significó que Balbín excomulgara al joven radical por su "actitud inconsulta".

Quedaba flotando en el aire otra pregunta, ¿era posible arrancarle al gobierno un calendario de elecciones? ¿La crisis ministerial de fin de año había sido también una limitación al poder de Onganía? Los hechos no parecían avalar esta pregunta, pero sí mostraban ya, a apenas medio año de gobierno, que los mandos militares comenzaban, también ellos, a presionar sobre el gobierno. La frase de Julio Alsogaray, al asumir el comando en jefe, era corno mínimo una espina clavada sobre la Casa Rosada. Dijo Julio Alsogaray en aquella oportunidad: "... el Ejército contribuyó a iniciar la Revolución Argentina, y está, y estará preparada para volver a contribuir a que nada, ni nadie, se aparte del camino trazado..." ¿Cuál era el "camino trazado"? Era obvio que el "camino trazado" de Onganía, en algún punto se separaba abruptamente del camino de su nuevo comandante.

Se ha dicho y no sin alguna razón que la hipertrofia de la actividad política es un signo de subdesarrollo social. Pero también es cierto que asumir una actitud opuesta pretendiendo negar la legítima dimensión política de la vida social es también un signo de subdesarrollo y además un motivo de grandes conflictos.

Vivíamos las tensiones propias de una comunidad que no había logrado alcanzar la madurez y el equilibrio en el desarrollo de sus instituciones básicas. Había intranquilidad, confusión y temor por el futuro.

Los argentinos sólo veían una definición en el gobierno, en el campo económico con una clara respuesta: resistencia en los sectores populares, aplausos y apoyo de las multinacionales, y sus socios locales.

Aunque muchos no lo advirtieran la Revolución Argentina había iniciado la segunda etapa. Esta etapa tenía un sello distintivo. Ya no bastará con enunciados generales como "bienestar social", "grandeza nacional", "libertad", etc. Nadie negaba estos valores pero su sola enunciación no conformaba al pueblo que quería escuchar qué medidas se tomarían. Había que abandonar el podio de los enunciados y bajar al llano de las decisiones. En una palabra, no bastaba con enunciar una Revolución, importaba definir cómo sería y con qué medios se haría. El país, a pesar del gobierno, estaba entrando en estado de asamblea. Y éste estado de asamblea producía a su vez, ilusiones o desilusiones según el cristal de quien observaba el tablero.

"Prensa Confidencial", un periódico de poca circulación y poca confiabilidad trató de impactar a la opinión pública hablando de un "posible relevo de Onganía". La opinión pública que tiene "olfato" para estas cosas no tomó en serio a "Prensa Confidencial". Para los argentinos el ciclo Onganía estaba aún lejos de considerarse terminado.

La demora en convocarse al CCC a través de una comisión de 12 miembros trajo más de un malestar en el sindicalismo. Si la comisión no concretaba la convocatoria, el consejo directivo de la central obrera tenía ya decidido hacerlo para mediados de febrero. La ruptura definitiva entre CGT y gobierno aparecía como inevitable. La vigencia de los conflictos era un indicador más de que las negociaciones terminaban y se acercaban momentos de enfrentamiento.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL

A miles de kilómetros de Buenos Aires, en la gigantesca y milenaria China, estaba gestándose un gigantesco movimiento que tenía desconcertados a los corresponsales extranjeros. Las paredes de toda China estaban cubriéndose de murales pegados en su gran mayoría por los Guardias Rojos. Los chinos tan afectos a expresarse por medios indirectos y retóricos no daban mayores posibilidades de que pudiese entenderse qué estaba pasando. La figura del ya legendario Mao comenzó a cubrir toda China, barriendo a sus enemigos. Los corresponsales extranjeros no